SUPLEMENTO DE Página/12

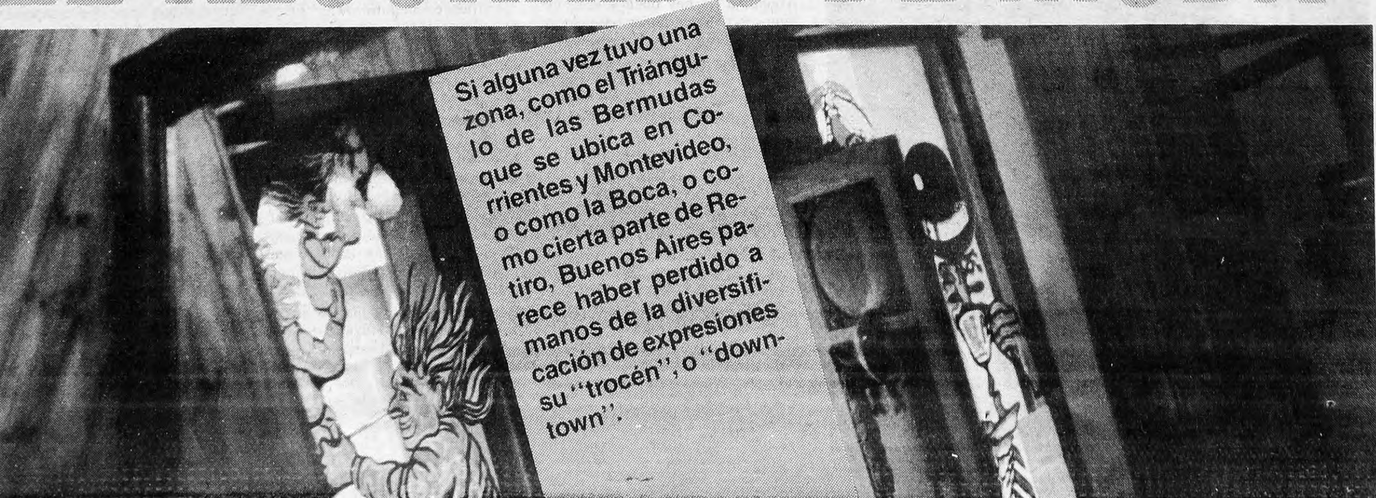
Año 2 - Nº 82 - Viernes 31 de julio de 1992

METROPOLIS

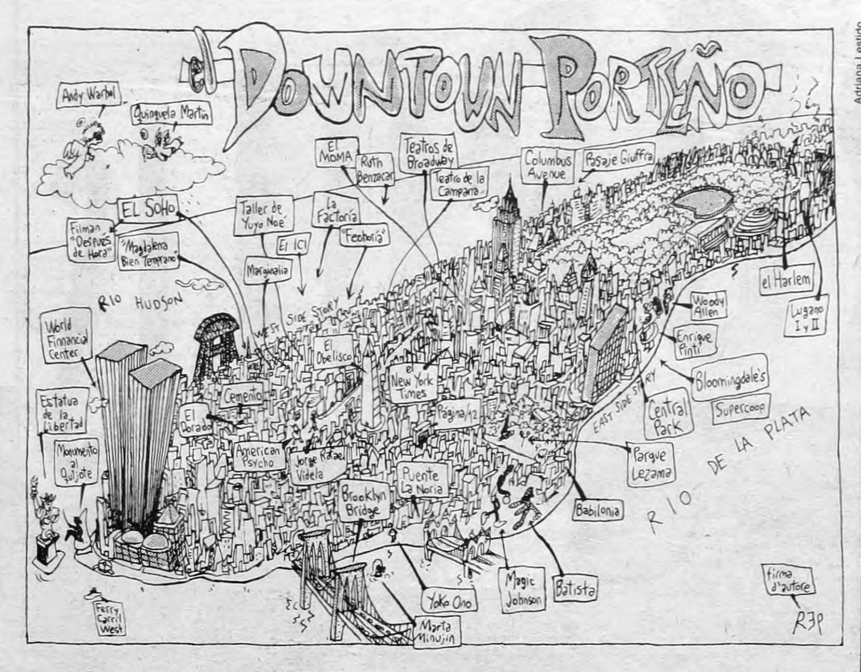
Adriana Lestido

MADRE HAY UNA SOLA, CENTRO NO

EL RECORRIDO DE MODA



Si alguna vez tuvo una zona, como el Triángulo de las Bermudas que se ubica en Corrientes y Montevideo, o como la Boca, o como cierta parte de Retiro, Buenos Aires parece haber perdido a manos de la diversificación de expresiones su "trocén", o "downtown".



Adriana Lestido

La idea de un "downtown" o núcleo céntrico de cultura —que identifica a ciudades como Nueva York o París— parece no cumplirse en Buenos Aires: más que un lugar hay un recorrido de lugares.

El mito del "downtown": muerte y reproducción

UNO, DOS, MUCHOS CENTROS

(Por Javier Rombouts) Cada zona, cada territorio tiene su contraseña. Cada zona, cada territorio promueve sus códigos a categoría de verdad absoluta. Por eso, cuado el Soho de Nueva York resignó algunos talleres de costura para dar paso a las galerías de arte y a los restaurantes lujosos, fue más *downtown* que nunca. Por eso, París señalada con el número uno también lo es. La palabra —la traducción literal de la palabra— sindicó siempre una misma zona: el centro o la parte baja de la ciudad. Sin embargo, a partir de los años setenta *downtown* tuvo otra traducción: barrio desechado por las clases acomodadas para ser redimido por el arte; lugar donde un cuadro expuesto en determinada galería y con adecuada inauguración de muestra triplica su valor sin más; territorio donde lo mostrado se une con el receptor para dar forma a la exhibición definitiva.

Buenos Aires, para muchos, carece de una zona semejante. "Lo que Buenos Aires tiene es un recorrido, y este recorrido no se acerca al concepto de *downtown*. Ya no existe una zona", sostiene Armando Capalbo, integrante del Grupo de Cultura Alternativa Ya Fue. "Sucede que la época de copar un barrio, convertirlo en bohemio y después negociarlo tenía que ver con las contradicciones culturales del proyecto moderno. Ahora, hay una inmediatez que impide asentarse. El interés de los puntos marcados por ese recorrido es el consumo."

Hay quien considera que "afortunadamente, acá no hay nada parecido a un *downtown*. Si lo hubiera, lo agarrarían los políticos y lo echarían a perder". Omar Chabán, dueño de Cemento y Die Schule, completa sus temores señalando que, "además, en Argentina no hay plata y la gente tampoco tiene mecánica para cierto tipo de consumo. Acá, los que tienen plata son mediocres —afirma con el sustento del énfasis— y para lograr que un hecho cultural funcione, necesitás que la gente promueva un juego de artificiosidad. Una mentira que lleve a vestir raro, a intentar diferenciarse del resto, a alardear con la imagen. Por otra parte, y esto me parece muy importante, no hay tanto talento suelto", completa.



Qué tiempos aquéllos

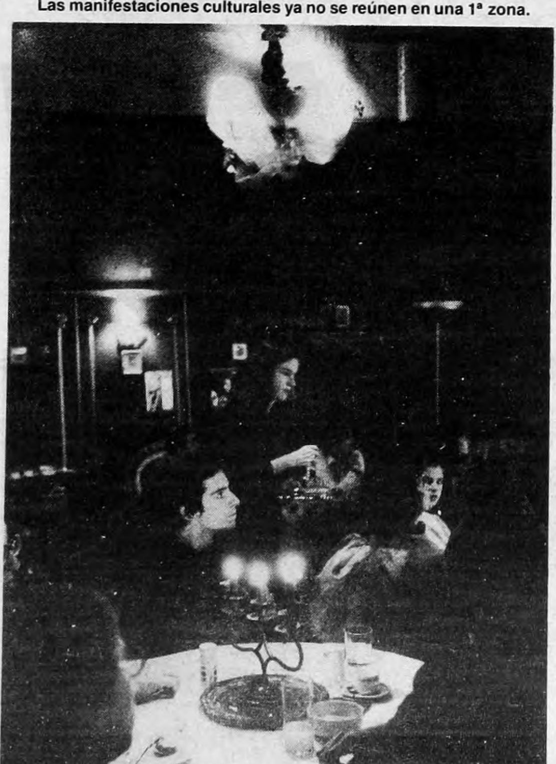
"Hace unos cuantos años, La Boca podía semejarse a un *downtown*. Hablo de cuando todavía vivían algunos de los que hoy son considerados grandes maestros: Victorica, Quinquela. Había grupos de pintores, grupos de escritores, grupos de escultores. La gente debía ir hacia ellos. Hoy el artista plástico puede alquilar una pieza o una casa en La Boca o en San Telmo, pero si quiere vender o exponer tiene que ir a la zona fuerte, a las galerías de Suipacha, Arenales, Juncal o Florida", señala Juan Ada, secretario de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP). Otro pintor y ex director de SAAP, Rubén Borré, coloca el tema económico como principal: "Hay que tener en cuenta que en Nueva York viven por lo menos doscientos pintores latinoamericanos. Allí hay mercado, existe la promoción internacional".

Para el director del Centro Cultural Recoleta, el escritor y crítico de arte Miguel Briante, Buenos Aires carece de un territorio que se pueda identificar como *downtown*. "En estos momentos no existe una recuperación de lugares viejos por parte de los artistas visuales, que son los que pueden dar forma a un barrio como el Soho", opina. La necesidad de alquileres baratos y de espacios grandes mantiene a los pintores y escultores alejados entre sí. "Antes se podía hacer una muestra por barrio, y se podía armar así un mapa de la ciudad. Ahora, eso ya no está." Briante encuentra que tanto San Telmo como la zona del bar Bárbaro han perdido la capacidad de aglutinar artistas, que antaño tuvieron: "Constitución, Balvanera o la zona de Pacífico pueden ser los lugares que mejor se adaptan actualmente a esa idea, pero no hay un barrio preciso. En todos los casos tiene que ver con el precio de los alquileres. Es eso y no otra cosa lo que determina el asentamiento".

Hay quien piensa que el *downtown* no tiene que ver sólo con lo artístico, quien asegura que tanto en Nueva York como en París el mito del *downtown*, "en términos culturales, terminó hace rato". El fotógrafo Alejandro Kuropatwa completa su punto de vista al aseverar que "Buenos Aires tiene su *downtown*, y es la zona limitada por Catalinas, Paraguay, Nueve de Julio y Rivadavia. Ahí están casi todas las discotecas, es una zona de boliches. Cada ciudad tiene su *downtown*, ésta también. Por lo general suele tratarse de la parte más sucia y desagradable, donde sólo se puede ir de noche". Para Kuropatwa, lo único que queda de artístico en el Soho son "las galerías y los restaurantes. Tanto el que compra como el que expone viven *uptown*. Además, las propiedades en los barrios bajos son también carísimas en estos momentos".

La pretensión mimética tan afecta desde siempre a los porteños con relación a Europa y Estados Unidos parece no funcionar (salvo para Kuropatwa) en este caso. Enrique Aboud, uno de los dueños del moderno local El Dorado, cree que no existe una zona definida sino una cantidad de puntos sueltos, lugares desperdigados. "Acá la gente no es muy snob. En Nueva York un grupo de personas dicen 'Village' y todos salen corriendo a comprar ahí. También tiene que ver el poder económico: sos tan snob como podés y acá se puede poco". Aboud se incli-

Las manifestaciones culturales ya no se reúnen en una 1ª zona.

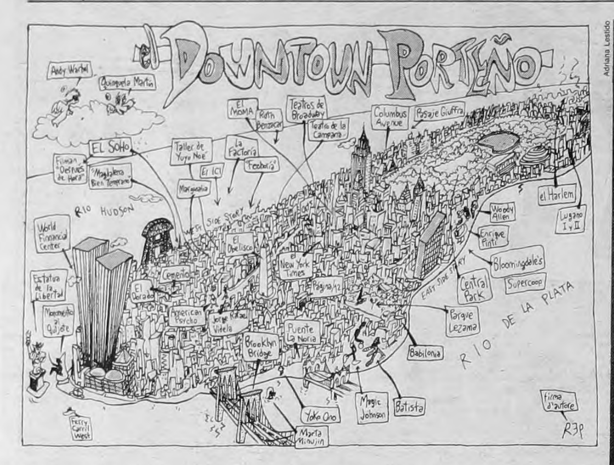


Adriana Lestido



Adriana Lestido

Los modernísimos bares bohemios, lejos de la marginalidad, recibe



La idea de un "downtown" o núcleo céntrico de cultura —que identifica a ciudades como Nueva York o París— parece no cumplirse en Buenos Aires: más que un lugar hay un recorrido de lugares.

El mito del "downtown": muerte y reproducción

UNO, DOS, MUCHOS CENTROS

(Por Javier Rombouts) Cada zona, cada territorio tiene su contraseña. Cada zona, cada territorio promueve sus códigos a categoría de verdad absoluta. Por eso, cuado el Soho de Nueva York resignó algunos talleres de costura para dar paso a las galerías de arte y a los restaurantes lujosos, fue más *downtown* que nunca. Por eso, París señalada con el número uno también lo es. La palabra —la traducción literal de la palabra— sindicó siempre una misma zona: el centro o la parte baja de la ciudad. Sin embargo, a partir de los años setenta *downtown* tuvo otra traducción: barrio desechado por las clases acomodadas para ser redimido por el arte; lugar donde un cuadro expuesto en determinada galería y con adecuada inauguración de muestra triplica su valor sin más; territorio donde lo mostrado se une con el receptor para dar forma a la exhibición definitiva.

Las manifestaciones culturales ya no se reúnen en una 1ª zona.


Adriana Lestido

Buenos Aires, para muchos, carece de una zona semejante. "Lo que Buenos Aires tiene es un recorrido, y este recorrido no se acerca al concepto de *downtown*. Ya no existe una zona", sostiene Armando Capalbo, integrante del Grupo de Cultura Alternativa Ya Fue. "Sucede que la época de copar un barrio, convertirlo en bohemio y después negociarlo tenía que ver con las contradicciones culturales del proyecto moderno. Ahora, hay una inmediatez que impide asentarse. El interés de los puntos marcados por ese recorrido es el consumo."

Hay quien considera que "afortunadamente, acá no hay nada parecido a un *downtown*. Si lo hubiera, lo agarrarían los políticos y lo echarían a perder". Omar Chabán, dueño de Cemento y Die Schule, completa sus temores señalando que, "además, en Argentina no hay plata y la gente tampoco tiene mecánica para cierto tipo de consumo. Acá, los que tienen plata son mediocres —afirma con el sustento del énfasis— y para lograr que un hecho cultural funcione, necesitás que la gente promueva un juego de artificiosidad. Una mentira que lleve a vestir raro, a intentar diferenciarse del resto, a alardear con la imagen. Por otra parte, y esto me parece muy importante, no hay tanto talento suelto", completa.

Qué tiempos aquéllos

"Hace unos cuantos años, La Boca podía semejarse a un *downtown*. Hablo de cuando todavía vivían algunos de los que hoy son considerados grandes maestros: Victorica, Quinquela. Había grupos de pintores, grupos de escritores, grupos de escultores. La gente debía ir hacia ellos. Hoy el artista plástico puede alquilar una pieza o una casa en La Boca o en San Telmo, pero si quiere vender o exponer tiene que ir a la zona fuerte, a las galerías de Suipacha, Arenales, Juncal o Florida", señala Juan Ada, secretario de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP). Otro pintor y ex director de SAAP, Rubén Borré, coloca el tema económico como principal: "Hay que tener en cuenta que en Nueva York viven por lo menos doscientos pintores latinoamericanos. Allí hay mercado, existe la promoción internacional".

Para el director del Centro Cultural Recoleta, el escritor y crítico de arte Miguel Briante, Buenos Aires carece de un territorio que se pueda identificar como *downtown*. "En estos momentos no existe una recuperación de lugares viejos por parte de los artistas visuales, que son los que pueden dar forma a un barrio como el Soho", opina. La necesidad de alquileres baratos y de espacios grandes mantiene a los pintores y escultores alejados entre sí. "Antes se podía hacer una muestra por barrio, y se podía armar así un mapa de la ciudad. Ahora, eso ya no está." Briante encuentra que tanto San Telmo como la zona del bar Bárbaro han perdido la capacidad de aglutinar artistas, que antaño tuvieron: "Constitución, Balvanera o la zona de Pacífico pueden ser los lugares que mejor se adaptan actualmente a esa idea, pero no hay un barrio preciso. En todos los casos tiene que ver con el precio de los alquileres. Es eso y no otra cosa lo que determina el asentamiento".

Hay quien piensa que el *downtown* no tiene que ver sólo con lo artístico, quien asegura que tanto en Nueva York como en París el mito del *downtown*, "en términos culturales, terminó hace rato". El fotógrafo Alejandro Kuropatwa completa su punto de vista al aseverar que "Buenos Aires tiene su *downtown*, y es la zona limitada por Catalinas, Paraguay, Nueve de Julio y Rivadavia. Ahí están casi todas las discotecas, es una zona de boliches. Cada ciudad tiene su *downtown*, ésta también. Por lo general suele tratarse de la parte más sucia y desagradable, donde sólo se puede ir de noche". Para Kuropatwa, lo único que queda de artístico en el Soho son "las galerías y los restaurantes. Tanto el que compra como el que expone viven *uptown*. Además, las propiedades en los barrios bajos son también carísimas en estos momentos".

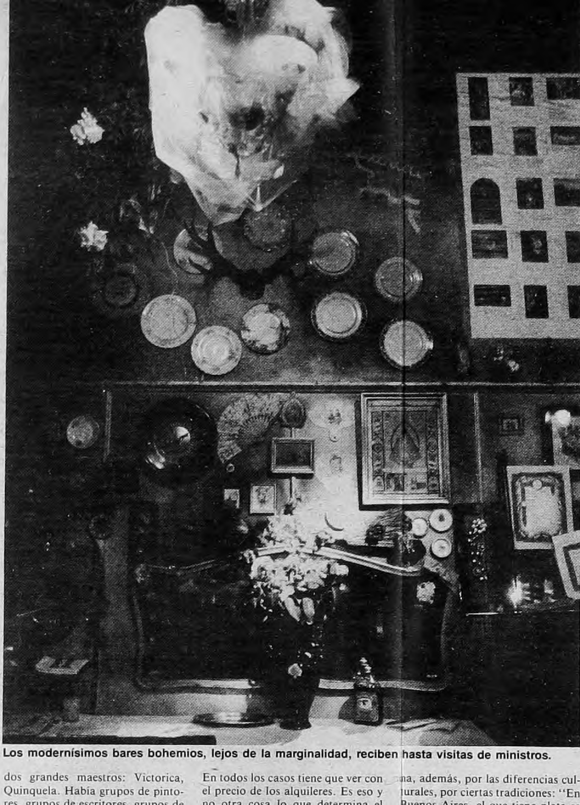
La pretensión mimética tan afecta desde siempre a los porteños con relación a Europa y Estados Unidos parece no funcionar (salvo para Kuropatwa) en este caso. Enrique Aboud, uno de los dueños del moderno local El Dorado, cree que no existe una zona definida sino una cantidad de puntos sueltos, lugares desperdigados. "Acá la gente no es muy snob. En Nueva York un grupo de personas dicen 'Village' y todos salen corriendo a comprar ahí. También tiene que ver el poder económico: sos tan snob como podés y acá se puede poco". Aboud se inclina, además, por las diferencias culturales, por ciertas tradiciones: "En Buenos Aires, el que tiene plata se compra una quinta bien lejos; en Nueva York, se compra pisos en el medio de donde están sucediendo las cosas. Eso marca una distancia".

La idea de recorrido, de puntos sueltos, es válida para el poeta, periodista y coordinador cultural del Foro Gandhi, Guillermo Saavedra, quien considera que "hay una gran diversificación de las manifestaciones culturales. Eso se nota en la ausencia de un lugar que cree la ilusión de ser el Parnaso del momento. Sucede que la ciudad cambió mucho, cambiaron los espacios. Todo se produce de manera mucho más rápida. Los lugares son menos para quedarse conversando que para estar, mostrarse y borrarse". Saavedra agrega la reclusión como factótum. "Me parece que es un momento para guardarse. Creo que hay un problema que tiene que ver con lo económico pero en un sentido más profundo. No es sólo la falta de plata. Hay una economía en la circulación de los personajes conocidos por los espacios públicos que es muy distinta a la que se podía ver hace unos años."

Feos, sucios, pero cultos

Algunos centros culturales, ciertos bares y tal o cual discoteca parecen los lugares marcados como propios por la gente que subraya la importancia del recorrido y la falta de un espacio delimitado. Para Ricardo Manetti, otro integrante de Ya Fue, el Rojas o el Recoleta o la Bienal "son espacios de experimentación que movilizaron muchísimo a gente muy joven. Llama la atención —hablo específicamente del Rojas— cómo va cambiando el público. Pasan por ahí teniendo una determinada edad y después acceden a otros espacios como público. Esto tiene que ver con la necesidad de consumir cultura. Es la misma necesidad que tienen de consumir televisores. Existe una ansiedad de consumo ilimitada. Una necesidad de mostrar un yo en acto de consumir. Pareciera que el espectáculo de la cultura demandara mi presencia para seguir produciendo."

Se sabe, todo el mundo quiere estar "en la cosa". Conocer las siete llaves, poder marcar con lápiz rojo los lugares indispensables sea dentro de un solo barrio, sea mediante un escabroso recorrido con estaciones más o menos importantes. Se sabe, también, que esto habla de cierta percepción de que la cultura participa de un imaginario que tiene lazos con otras actividades. Por eso, *downtown* para algunos; por eso recorrido para otros.


Adriana Lestido

Los modernísimos bares bohemios, lejos de la marginalidad, reciben hasta visitas de ministros.

¿A cuánto el kilo de bohemia?

"Todo hacer o toda profesión debe tener una especie de leyenda sobre sí misma. Situar a los artistas en determinadas zonas forma parte de un comportamiento característico de las metrópolis", afirma el escritor, ensayista y docente universitario Nicolás Casullo. La necesidad de identidad y de refugio, la posibilidad de pertenencia, están implícitas en esta actitud. Casullo defiende esta idea de territorio "más allá de los valores que pueda dar. No se trata de hacer una comparación de calidad sino que lo importante tiene que ver, en este caso, con lo mítico de cierto bar o de tal barrio".

La idea de *downtown* parece la culminación del ciclo para los artistas del proyecto moderno. Aquello que comenzó en los salones literarios de París de la mano de Baudelaire parece terminar con estos barrios desechados por las clases pudientes. Lo marginal que, a fines del siglo XX, también fue arquirido por el gran dios Mercado. "El mercado ya reconoce como valor la bohemia. Lo marginal no escapa al consumo. La utopía sigue siendo escandalizar al resto de la sociedad y al mismo tiempo legitimarse a partir de ese escándalo. Las clases que se sienten ofendidas o insultadas por ciertos hechos artísticos se consuelan comprendiéndolo, consumiéndolo. Adquiriéndolo, en suma", sintetiza Casullo.

En Buenos Aires no se puede hablar de un barrio o zona como el Village, dice Casullo, porque ese tipo de segmentación es propio del estilo norteamericano. "En Estados Unidos se preservan mucho las etnias y las zonas tienen límites muy marcados. Como todavía existe el barrio chino o el italiano, también existe el barrio cultural. En ellos no es extraño ese tipo de formación a partir de un territorio. Acá algo semejante es poco probable. No hay tanta segmentación. Aunque si uno concurre a tal bar o a tal librería o a una exposición sabe que prototipo de persona va a encontrar. Eso no hace más que confirmar que estos lugares cumplen su rol dentro de la sociedad. De cualquir modo, me parece que siempre pueden generar algo nuevo, otra manera de movilizar al resto que sólo se limita a consumirlos."


Adriana Lestido

Teatro, danza, espectáculos infantiles y música desfilarán durante tres meses por "Voces con la misma sangre".

Ciclos "Voces con una misma sangre"

QUINIENTOS AÑOS ACA

(Por Pablo Reyero) "Mientras en España realizan una autocelebración de la conquista y la negación del otro, aquí festejamos un autoreconocimiento por nuestra perpetuación en el continente demostrando que la utopía aun está viva", sintetizó Osvaldo Dragún el espíritu del ciclo *Voces con una misma sangre*, que a partir de hoy se desarrollará en el Teatro Presidente Alvear y en el Teatro Regio —ex De las Provincias— durante los próximos tres meses.

El evento surgió de una apuesta entre unos pocos artistas, que pronto vieron que su trinchera de lógicos temores era sobrepasada por una catarata de propuestas. Después de cinco meses de esfuerzos ininterrumpidos, Juan Carlos Cernadas Lamadrid y Villanueva Cosse —respectivamente director general y coordinador artístico del Complejo Teatral Enrique Santos Discépolo, donde se gestó la criatura—, apenas si alcanzan a esbozar un "estamos nerviosos pero tranquilos", parafraseando las declaraciones del zaguero millonario Menéndez al salir del túnel para un definitorio River-Boca.

Pero cuando a las 20 se estrene *Corre, corre cariguela* del colombiano Santiago García, y pegadito le llegue el turno a *El profesor visitante* de Osvaldo Dragún, los interrogantes mayores que se extienden como un precipicio ante los organizadores —¿El teatro sigue siendo un servicio público necesario aunque no se lo tenga muy en cuenta? ¿Es una forma de expresión capaz de darnos a conocer ante el "otro"?— "comenzarán a diluirse para dar paso a un puente cultural que permita a la gente reconocerse en el escenario", según confían.

Y el símbolo se materializa, por ejemplo, en el caso de *¿Mi pueblo dónde está?*, del neuquino Hugo Saccocia. "El autor quizo un día mostrarles a sus hijos el pueblo —Rawson— donde había nacido y se había criado, del que partió para no ser un perdedor. Así fue cómo se lanzó con el auto al desierto, él no sabía que Rawson ya no existía y esa búsqueda frustrada lo enfrentó al hecho de haber perdido su pasado, la memoria", explica Máximo Salas —encargado de dirigir la obra—, con cierta exaltación ya que desde Neuquén vendrán en dos colectivos los antiguos habitantes del pueblo.

Este encuentro iberoamericano se propone rescatar las voces de los autores y el diálogo entre las palabras encarnadas en el actor y el público; por una vez los directores se retirarán un poco de escena —el contar con un solo mes de ensayos constituye un límite concreto para sus egos—, aunque su participación no resultará por eso menos interesante, ya que "estas obras representan un desafío que obliga a investigar al director sobre lugares, prácticas y psicologías de pueblos que le son extraños". Así lo expresa Lito Cruz, quien dirigirá *Mirando al tendido*, del venezolano Rodolfo Santana, una "interesantísima reflexión sobre la fiesta del toreo, en la que es crucial la muerte". Matices, rasgos, colores de la tierra, la lengua, la historia y la memoria que irán confluyendo en ¿una? identidad a través de las veintiocho obras de teatro, las dieciséis coreografías, las doce propuestas infantiles —éstas en el teatro Sarmiento—, y las trece jornadas de cantautores, que continúan desde un enfoque más abarcativo y desde otra coyuntura en las intenciones de Teatro Abierto con la aún incierta ambición de perpetuarse en otros países en los próximos años.

Entre las obras del exterior que despiertan especial interés se encuentran *Lope de Aguirre traidor*, del español Sanchis Sinisterra —autor de *Ay, Carmela*, llevada al cine por Carlos Saura—; *Las sagradas orgías de Maximón*, del guatemalteco Hugo Carrillo —el único autor que dirigirá su obra aquí—, en la que se expresa muy claramente el sincretismo de las culturas indígena y occidental; *Combate en el establo*, del uruguayo Mauricio Rosencoff, que trata sobre la identidad en prisión; *Límites*, del chileno Marco Antonio de La Parra, que aborda los prejuicios; y *Viaje sin fin*, del brasileño Augusto Boal.

Respecto del teatro argentino, y en particular el porteño, *El profesor visitante* de Osvaldo Dragún y *Asunción* de Ricardo Monti son las obras más esperadas. Dragún reside hace cuatro años en Cuba y es director de la Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe, organismo no gubernamental e itinerante que le permite "yirar" por el continente y arriesgar una visión crítica: "El teatro argentino se ha 'estabilizado' demasiado, lo importante en este arte es que la gente vea cómo un espacio se transforma, cómo un actor con su mano es capaz de volar. Hemos perdido la mayor revolución, que es demostrar que no hay límites para una imaginación carenciada como lo es la latinoamericana. Que una voz no es sólo putear sino también el sonido del mar o del viento. Una de las cosas más fuertes que vi últimamente fue un teatro callejero en Lima, Perú, donde a pleno sol y con la sola artesanía de su cuerpo el actor conseguía situarte en la noche". Su obra trata sobre un estudioso de la Universidad de Chicago que es incapaz de entender la mezcla de dignidad e indignidad, de rastrerismo y heroismo que convive en los porteños, y que terminará enloquecido cantando el himno norteamericano frente al obelisco. "Hasta quienes nos quieren ayudar nos descarnan al no entender la ambigüedad de la vida americana, en la que nada es muy apehensible, ni siquiera entienden nuestro sentido del humor", asegura Dragún.

Por su parte, *Asunción* de Ricardo Monti es un largo monólogo femenino escrito con una modulación rítmica, que surgió de una frustrada miniserie sobre el Quinto Centenario. La protagonista es Blanca, una manceba traída por Pedro de Mendoza —a la que contagió de sífilis—, que se escapa río arriba enamorada del joven Irala. Transcurre en un solo acto en un rancho en medio de la noche paraguaya, donde Blanca agoniza bajo sus joyas y afeites. Delira con una Europa opulenta mientras en un rincón una joven guaraní apenas con un murmullo, está dando a luz al primogénito mestizo de Irala, quien a último momento aparecerá en escena para preguntarse con ironía: "¿Qué saldrá?" A Monti le interesa escudriñar. "Esta línea pobre de la conquista que ingresó por el Río de la Plata. Esa sagrada hambre de oro que los anima a perseguir fantasmas, a descubrir lo ya descubierto y conquistado mediante una masacre y sometimiento atroz que contradictoriamente se acompañó de una inescrupulosidad en la cruza de razas. Porque los españoles se llevaron todo pero nos dejaron todo, dice parafraseando a Neruda, nos dejaron las palabras".



...sta visitas de ministros.

..., además, por las diferencias cul...ales, por ciertas tradiciones: "En ...enos Aires, el que tiene plata se ...mpra una quinta bien lejos; en ...eva York, se compra pisos en el ...dio de donde están sucediendo las ...as. Eso marca una distancia".

...a idea de recorrido, de puntos ...ltos, es válida para el poeta, pe...dista y coordinador cultural del ...o Gandhi, Guillermo Saavedra, ...en considera que "hay una gran ...ersificación de las manifestacio... culturales. Eso se nota en la ...encia de un lugar que cree la ilu...n de ser el Parnaso del momento. ...ede que la ciudad cambió mucho, ...nbiaron los espacios. Todo se pro...e de manera mucho más rápida. ... lugares son menos para quedar... ...onversando que para estar, mos...se y borrarse". Saavedra agrega ...eclusión como factótum. "Me pa... que es un momento para guar...se. Creo que hay un problema ... tiene que ver con lo económico ...o en un sentido más profundo. ...es sólo la falta de plata. Hay una ...nomía en la circulación de los ...onajes conocidos por los espa... públicos que es muy distinta a ...ue se podía ver hace unos años."

...s, sucios, pero cultos

...lgunos centros culturales, ciertos ...es y tal o cual discoteca parecen ...ugares marcados como propios ... la gente que subraya la impor...ia del recorrido y la falta de un ...cio delimitado. Para Ricardo ...etti, otro integrante de Ya Fue, ...ojas o el Recoleta o la Bienal ...n espacios de experimentación que movilizaron muchísimo a gente muy joven. Llama la atención —hablo específicamente del Rojas— cómo va cambiando el público. Pasan por ahí teniendo una determinada edad y después acceden a otros espacios como público. Esto tiene que ver con la necesidad de consumir cultura. Es la misma necesidad que tienen de consumir televisores. Existe una ansiedad de consumo ilimitada. Una necesidad de mostrar un yo en acto de consumir. Pareciera que el espectáculo de la cultura demandara mi presencia para seguir produciendo."

Se sabe, todo el mundo quiere estar "en la cosa". Conocer las siete llaves, poder marcar con lápiz rojo los lugares indispensables sea dentro de un solo barrio, sea mediante un escabroso recorrido con estaciones más o menos importantes. Se sabe, también, que esto habla de cierta percepción de que la cultura participa de un imaginario que tiene lazos con otras actividades. Por eso, *downtown* para algunos; por eso recorrido para otros.

¿A cuánto el kilo de bohemia?

"Todo hacer o toda profesión debe tener una especie de leyenda sobre sí misma. Situar a los artistas en determinadas zonas forma parte de un comportamiento característico de las metrópolis", afirma el escritor, ensayista y docente universitario Nicolás Casullo. La necesidad de identidad y de refugio, la posibilidad de pertenencia, están implícitas en esta actitud. Casullo defiende esta idea de territorio "más allá de los valores que pueda dar. No se trata de hacer una comparación de calidad sino que lo importante tiene que ver, en este caso, con lo mítico de cierto bar o de tal barrio".

La idea de *downtown* parece la culminación del ciclo para los artistas del proyecto moderno. Aquello que comenzó en los salones literarios de París de la mano de Baudelaire parece terminar con estos barrios desechados por las clases pudientes. Lo marginal que, a fines del siglo XX, también fue arquirido por el gran dios Mercado. "El mercado ya reconoce como valor la bohemia. Lo marginal no escapa al consumo. La utopía sigue siendo escandalizar al resto de la sociedad y al mismo tiempo legitimarse a partir de ese escándalo. Las clases que se sienten ofendidas o insultadas por ciertos hechos artísticos se consuelan comprendiéndolo, consumiéndolo. Adquiriéndolo, en suma", sintetiza Casullo.

En Buenos Aires no se puede hablar de un barrio o zona como el Village, dice Casullo, porque ese tipo de segmentación es propio del estilo norteamericano. "En Estados Unidos se preservan mucho las etnias y las zonas tienen límites muy marcados. Como todavía existe el barrio chino o el italiano, también existe el barrio cultural. En ellos no es extraño ese tipo de formación a partir de un territorio. Acá algo semejante es poco probable. No hay tanta segmentación. Aunque si uno concurre a tal bar o a tal librería o a una exposición sabe que prototipo de persona va a encontrar. Eso no hace más que confirmar que estos lugares cumplen su rol dentro de la sociedad. De cualquier modo, me parece que siempre pueden generar algo nuevo, otra manera de movilizar al resto que sólo se limita a consumirlos."



Adriana Lestido

Teatro, danza, espectáculos infantiles y música desfilarán durante tres meses por "Voces con la misma sangre".

Ciclos "Voces con una misma sangre"

QUINIENTOS AÑOS ACA

(Por Pablo Reyero) "Mientras en España realizan una autocelebración de la conquista y la negación del otro, aquí festejamos un autoreconocimiento por nuestra perpetuación en el continente demostrando que la utopía aun está viva", sintetizó Osvaldo Dragún el espíritu del ciclo *Voces con una misma sangre*, que a partir de hoy se desarrollará en el Teatro Presidente Alvear y en el Teatro Regio —ex De las Provincias— durante los próximos tres meses.

El evento surgió de una apuesta entre unos pocos artistas, que pronto vieron que su trinchera de lógicos temores era sobrepasada por una catarata de propuestas. Después de cinco meses de esfuerzos ininterrumpidos, Juan Carlos Cernadas Lamadrid y Villanueva Cosse —respectivamente director general y coordinador artístico del Complejo Teatral Enrique Santos Discépolo, donde se gestó la criatura—, apenas si alcanzan a esbozar un "estamos nerviosos pero tranquilos", parafraseando las declaraciones del zaguero millonario Menéndez al salir del túnel para un definitorio River-Boca.

Pero cuando a las 20 se estrene *Corre, corre carigueña* del colombiano Santiago García, y pegadito le llegue el turno a *El profesor visitante* de Osvaldo Dragún, los interrogantes mayores que se extienden como un precipicio ante los organizadores —¿El teatro sigue siendo un servicio público necesario aunque no se lo tenga muy en cuenta? ¿Es una forma de expresión capaz de darnos a conocer ante el "otro"?— "comenzarán a diluirse para dar paso a un puente cultural que permita a la gente reconocerse en el escenario", según confían.

Y el símbolo se materializa, por ejemplo, en el caso de *¿Mi pueblo dónde está?*, del neuquino Hugo Saccocia. "El autor quizo un día mostrarles a sus hijos el pueblo —Rawson— donde había nacido y se había criado, del que partió para no ser un perdedor. Así fue cómo se lanzó con el auto al desierto, él no sabía que Rawson ya no existía y esa búsqueda frustrada lo enfrentó al hecho de haber perdido su pasado, la memoria", explica Máximo Salas —encargado de dirigir la obra—, con cierta exaltación ya que desde Neuquén vendrán en dos colectivos los antiguos habitantes del pueblo.

Este encuentro iberoamericano se propone rescatar las voces de los autores y el diálogo entre las palabras encarnadas en el actor y el público; por una vez los directores se retirarán un poco de escena —el contar con un solo mes de ensayos constituye un límite concreto para sus egos—, aunque su participación no resultará por eso menos interesante, ya que "estas obras representan un desafío que obliga a investigar al director sobre lugares, prácticas y psicologías de pueblos que le son extraños". Así lo expresa Lito Cruz, quien dirigirá *Mirando al tendido*, del venezolano Rodolfo Santana, una "interesantísima reflexión sobre la fiesta del toreo, en la que es crucial la muerte". Matices, rasgos, colores de la tierra, la lengua, la historia y la memoria que irán confluyendo en ¿una? identidad a través de las veintiocho obras de teatro, las dieciséis coreografías, las doce propuestas infantiles —éstas en el teatro Sarmiento—, y las trece jornadas de cantautores, que continúan desde un enfoque más abarcativo y desde otra coyuntura en las intenciones de Teatro Abierto con la aún incierta ambición de perpetuarse en otros países en los próximos años.

Entre las obras del exterior que despiertan especial interés se encuentran *Lope de Aguirre traidor*, del español Sanchis Sinisterra —autor de *Ay, Carmela*, llevada al cine por Carlos Saura—; *Las sagradas orgías de Maximón*, del guatemalteco Hugo Carrillo —el único autor que dirigirá su obra aquí—, en la que se expresa muy claramente el sincretismo de las culturas indígena y occidental; *Combate en el establo*, del uruguayo Mauricio Rosencoff, que trata sobre la identidad en prisión; *Límites*, del chileno Marco Antonio de La Parra, que aborda los prejuicios; y *Viaje sin fin*, del brasileño Augusto Boal.

Respecto del teatro argentino, y en particular el porteño, *El profesor visitante* de Osvaldo Dragún y *Asunción* de Ricardo Monti son las obras más esperadas. Dragún reside hace cuatro años en Cuba y es director de la Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe, organismo no gubernamental e itinerante que le permite "yirar" por el continente y arriesgar una visión crítica: "El teatro argentino se ha 'estabilizado' demasiado, lo importante en este arte es que la gente vea cómo un espacio se transforma, cómo un actor con su mano es capaz de volar. Hemos perdido la mayor revolución, que es demostrar que no hay límites para una imaginación carenciada como lo es la latinoamericana. Que una voz no es sólo putear sino también el sonido del mar o del viento. Una de las cosas más fuertes que vi últimamente fue un teatro callejero en Lima, Perú, donde a pleno sol y con la sola artesanía de su cuerpo el actor conseguía situarte en la noche". Su obra trata sobre un estudioso de la Universidad de Chicago que es incapaz de entender la mezcla de dignidad e indignidad, de rastrerismo y heroísmo que convive en los porteños, y que terminará enloquecido cantando el himno norteamericano frente al obelisco. "Hasta quienes nos quieren ayudar nos descarnan al no entender la ambigüedad de la vida americana, en la que nada es muy aprehensible, ni siquiera entienden nuestro sentido del humor", asegura Dragún.

Por su parte, *Asunción* de Ricardo Monti es un largo monólogo femenino escrito con una modulación rítmica, que surgió de una frustrada miniserie sobre el Quinto Centenario. La protagonista es Blanca, una manceba traída por Pedro de Mendoza —a la que contagió de sífilis—, que se escapa río arriba enamorada del joven Irala. Transcurre en un solo acto en un rancho en medio de la noche paraguaya, donde Blanca agoniza bajo sus joyas y afeites. Delira con una Europa opulenta mientras en un rincón una joven guaraní apenas con un murmullo, está dando a luz al primogénito mestizo de Irala, quien a último momento aparecerá en escena para preguntarse con ironía: "¿Qué saldrá?" A Monti le interesa escudriñar. "Esta línea pobre de la conquista que ingresó por el Río de la Plata. Esa sagrada hambre de oro que los anima a perseguir fantasmas, a descubrir lo ya descubierto y conquistado mediante una masacre y sometimiento atroz que contradictoriamente se acompañó de una inescrupulosidad en la cruza de razas. Porque los españoles se llevaron todo pero nos dejaron todo, dice parafraseando a Neruda, nos dejaron las palabras".

CENTRO CULTURAL RECOLETA
Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Con ojos de niño*, hipermuestra-evento que hasta el domingo se ofrece en todo el Centro. Hoy, de 13 a 21; mañana y pasado mañana, de 14 a 22.
• *América 500*, óleos y acrílicos referidos a los quinientos años de la llegada de los españoles a América. Los autores de los trabajos son, entre otros, Helmut Amann, Kazya Akimoto, Antoinette Ayres, Patricia Bavosi, Laura Bokkno, Irene Christensen y Marcelo Llorens. En las Salas 13 y 14, desde el martes próximo y hasta el 23 de agosto.
• *Historietas*, muestra del taller de Breccia. En el Espacio Historieta, desde el miércoles próximo y hasta el 30 de agosto.
• *Quinientos años*, arte postal en la muestra colectiva convocada por León Ferrari, Hilda Paz y Fernando Bedoya, entre otros. En la Sala 10, desde el miércoles y hasta el 23 de agosto.
• *Aníbal Cedrón, pinturas*. En la Sala 11, desde el miércoles y hasta el 23 de agosto.
• *Imágenes engañosas*, instalación de Gabriela Andrés. En la Sala 3, desde el miércoles y hasta el 17 de agosto.
• *José María Legazpi, pinturas*. En la Sala 4, desde el miércoles y hasta el 17 de agosto.
• *Imágenes de una imagen*, fotografías de la trayectoria de la Compañía Teatral Della Immgini. En el Fotoespacio, desde el jueves y hasta el 23 de agosto.

TEATRO

• *Chorby*, de Norberto Levratte, con dirección de Daniel Kargiman. El martes 4 a las 20, en el Auditorium.

MUSICA

• *Gabriel Ribano Quinteto*, tango. El jueves 6 a las 20.30, en el Auditorium.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN
Sarmiento 1551

TEATRO

• *La ciudad de Genteseria*, obra del grupo Los Calandracas —actores y títeres de guante, boca y varilla— dirigida por Ricardo Talento. Hoy a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Con las antenas puestas*, espectáculo para chicos de más de cinco años que dirige Paco Redondo. Mañana a las 16 y el domingo a las 15.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *El remedión de la comedia*, obra para adolescentes con engaños, correrías, equívocos y amores de la Comedia del Arte, según textos y dirección de Carlos Risso Patrón. Hoy a las 13, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo para niños que dirigen Víctor Iturralde y Rosario Luna, todos los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi. Mañana, *El gato con botas*, de Fradersdorff.



TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN
Corrientes 1530

TEATRO

• *Traición*, de Harold Pinter, bajo dirección general de Jorge Hacker. Interpretada por Arturo Bonín, Daniel Fanego y Patricia Gilmour, con música original de Pablo Ziegler. Los miércoles a las 20, los jueves y los viernes a las 21.30, en la Sala Casacuberta.
• *Almas examinadas (díptico)*, creación de la Organización Negra, con guión y dirección de Manuel Hermelo y música de Gaby Kerpel. En la Sala Casacuberta, los martes a las 21.30 y los miércoles a las 22.30.
• *La calle de las cosas perdidas*, obra infantil de Daniel Ruiz, con dirección de Mario Camarano. Hoy, mañana y el domingo a las 15.30, en la Sala Casacuberta.
• *Cyrano*, adaptación de Claudio Hochman —a cargo también de la dirección— del texto de Edmond Rostand. Hoy, y mañana a las 17.30, en la Sala Casacuberta.
• *Mummenschanz Bis*, conjunto de mimos suizos. Hoy, mañana a las 15.30, el domingo a las 11 y a las 15.30 en la Sala Martín Coronado.

DANZA

• *Rambert Dance*, compañía de danza contemporánea británica que se presenta dentro del Festival de Arte Británico Contemporáneo organizado por el British Council, con las coreografías *Winnsboro Cotton Mill Blues*, de Slobhan Davies; *Completely Birland*, de Laure Booth; y *Strong Language*, de Richard Alston, quien está a cargo también de la dirección general.

CINE

• *Panorama del cine georgiano*, ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones. Hoy se proyectará *Pirosmani*, de Georgi Shenguelaia; mañana, *El árbol de los deseos*, de Tenguiz Abuladze; y el domingo, *Arrepentimiento*, de Tenguiz Abuladze. Con cuatro funciones diarias: a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

FOTOGRAFIA

• *Walton y sus amigos*, muestra de Cecil Beaton organizada por el British Council dentro del ciclo Festival de Arte Británico Contemporáneo. Hasta el domingo, en el horario de 16 a 24, en la Fotogalería.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE MODERNO
San Juan 350/
Corrientes 1530, piso 7

• *Miguel Angel Ríos* técnicas mixtas. En la Sede San Juan.
• *Paul Ipssen, pinturas*. Hasta el próximo domingo, en la Sede Corrientes.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• *Exposición del patrimonio*, con obras de Arte Español de los siglos XIII al XX.
• *Festival Infantil de Teatro*, para chicos de todas las edades, todos los días en forma alternada: *Qué pasa en la plaza* (con dirección de Pablo Mojés); *Grupo Rayuela* (con dirección de Fabián Rendo); *Cachivaches* (con dirección de Jorge Nabone) y *Desarmable* (con dirección de Manuel González Gil).

MUSEO DE MOTIVOS ARGENTINOS JOSE HERNANDEZ
Av. del Libertador 2363

• *El mate cuenta su historia, La pulpería de campaña, Armas criollas y La talla en madera*, exposiciones permanentes.
• *Cuentos y plástica para niños*, actividad que se realiza los sábados y los domingos de 16 a 17.30.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530, piso 7

• *Carlos Angrigiani y Gustavo Lowry*, muestra de fotografías.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN
Sarmiento 2573

• *Exposición permanente de cine argentino, Cámaras y proyectores del cine argentino* y *Sala María Luisa Bemberg* son las muestras permanentes del museo.

MUSEO HISTORICO DE LA CIUDAD BRIGADIER GENERAL SAAVEDRA
Crisólogo Larralde 6309

• *¿Cómo vivían los porteños de antaño?*, visita con explicaciones y juegos a esta muestra que se extiende hasta hoy.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 412

• *Los porteños jugaban y se divertían*, muestra de muñecos, barajas, vehículos, muebles, libros y demás antigüedades del juego porteño.
• *Feria de San Pedro Telmo*, los domingos de 10 a 17 en Humberto I° y Defensa.
• *Feria de las Artes*, los viernes de 12 a 17 en Alsina y Defensa.

MUSEO DE ESCULTURA LUIS PERLOTTI
Pujol 642

• *Exposición permanente del patrimonio*, formado por la obra escultórica de Luis Perlotti.

PROGRAMA CULTURAL DE BARRIOS

• *Feria de Mataderos*, artesanías y tradiciones populares argentinas en la Recova del Mercado de Hacienda (avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales). Todos los domingos y feriados, de 11 a 20, se ofrecen talleres gratuitos —telar, tango, dibujo, danza folklórica, cerámica, títeres—, juegos tradicionales —sapo, herradura, palo enjabonado, carreras de embolsados—, comidas regionales —asado, locro, tamales, tortas fritas— y un festival folklórico, en el que participarán Yabor, Carlos Montechiari, Los Bancos de Villegas y el grupo infantil de danza Alas de mi Patria.
• *La calle de los títeres*, que en vacaciones de invierno amplía su horario de martes a domingo, a partir de las 15, en Avenida Caseros 1750. Teatro de títeres con los siguientes elencos: Los chilotitos, El conventillo, Pan y mate, Laberinto, Garabaita, Alpargata, Los títeres de Buenos Aires, La golondrina, Del macanazo, La rosa de los vientos y Pasta.

VARIETE

• *Cuentos de humor y amor*, unipersonal de Ana María Bovo basado en relatos de J. D. Salinger, Katherine Mansfield, O'Henry, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y otros. Todos los viernes a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, subsuelo.
• *Alfalfa*, pieza teatral escrita por Norman Briski, con dirección de Martín Kalwill y Gustavo Machado, según puesta en escena del mismo autor. Todos los viernes, desde hoy, a las 22 y en el Teatro Calibán, México al 1400.
• *Folletín, ironía romántica*, obra de Javier Margulis —a cargo también de la dirección— interpretada por Alejandra Balado hoy y mañana a las 21 en Babilonia (Guardia Vieja 3360), donde también se presenta *Bailando nace el amor*, boleros y humor con Jana Purita, Miguel Fernández Alonso, Carlos Durañona y Gustavo Séneca —a cargo también de la dirección musical—, todos los viernes a las 24.
• *Haciéndose la del monologo*, unipersonal del **Sátira/12** Carlos Guarnerio que se ofrece el sábado a las 23 en el Teatro Bululú, Rivadavia 1350.